

PALABRA DEL DÍA



“Y será aquel varón como
escondedero contra el viento, y
como refugio contra el turbión.”

Isaías 32: 2

Todos sabemos de Quién se trata. ¿Quién podría ser sino el Señor del cielo, el Varón de dolores, el Hijo del hombre? ¡Qué escondedero ha sido Él para Su pueblo! Él soporta en sí mismo la fuerza del viento, y así protege a aquellos que se esconden en Él.

Hemos escapado de esta manera de la ira de Dios, y de esta manera escaparemos de la ira de los hombres, de las tormentas de esta vida, y del temor de la muerte.

¿Por qué nos exponemos al viento cuando podemos estar pronta y seguramente protegidos detrás de nuestro Señor? Corramos a Él en este día, y recibamos Su protección.

A menudo el viento de la aflicción se levanta en su fuerza y se vuelve una tempestad, barriendo todo lo que se le pone enfrente. Las cosas que parecían firmes y estables se sacuden por el ventarrón, y muchas y grandes son las caídas.

Nuestro Señor Jesús, es el refugio que no es abatido nunca. En Él observamos la tempestad rugiendo, pero nosotros descansamos en serenidad.

Hoy debemos refugiarnos en nuestro escondite, y sentarnos bajo la protección de nuestro albergue. ¡Bendito Jesús! Bien hacemos, pues Tú eres para nosotros escondedero en tiempo de tormenta.